

SUMARIO

Crónica general, por NIEMAND; pág. 361. — Estrategia y Táctica sublime, por G. M. SECO, teniente coronel de infantería, pág. 364. — El reglamento de Estudios de la Real Academia de guerra prusiana (*conclusión*); Traducción del comandante de Estado mayor, MARQUÉS DE ZAYAS, pág. 370. — Las tropas de ferrocarriles del ejército Austro-Húngaro, pág. 372. — Revista de la prensa y de los progresos militares, pág. 375.

Pliego 8.º de *Telegrafía Militar*, por D. CARLOS BANÚS Y COMAS.

Pliego 6.º de *La dirección de la Guerra*, por el general, BARÓN DE GOLTZ.

CRONICA GENERAL

LA INFANTERÍA Y LA ARTILLERÍA EN FRANCIA.—COMPETENCIA INJUSTIFICADA.—
MEDIOS DE GUERRA FUNDAMENTALES.—SIGNOS PRECURSORES DE OTOÑO.—LAS
GRANDES MANIOBRAS EN EL EXTRANJERO.—UN RECUERDO Á VIDART.

En Francia se ha producido una competencia interesante entre la infantería y la artillería, de lo que hemos de dar idea al lector, porque revela las tendencias exclusivistas que se manifiestan ahora, como se han manifestado siempre, al otro lado de los Pirineos. Tuvieron lugar en el campo de Châlons maniobras de masas de artillería, y sea porque en ellas no se quisieran resolver más que problemas de orden técnico ó por otra causa cualquiera, la infantería y la caballería desempeñaron en los citados ensayos un papel secundario. Criticóse el programa de las maniobras en cuanto, debiendo la artillería subordinar gran parte de sus movimientos á las necesidades de la batalla, las deducciones que pudiera hacer la artillería *sola* no habian de tener la firmeza necesaria, faltando en el cuadro las principales figuras. Algo creemos recordar haber dicho á nuestros lectores del alcance que podía darse á tales experimentos, en los que la realidad no puede figurarse más que á medias, sin que, en todo caso, deje de reportar beneficios la instrucción de un arma en las maniobras hechas con cualquier programa.

Pues bien, asunto tan trivial al parecer, es origen del que actualmente mantiene viva la competencia entre la artillería y la infantería francesas. El general Négrier, presidente del comité de infantería, ha querido demostrar *que también la infantería es artillería*, y á este efecto quiere dotar á los batallones de infantería de una pieza, llamemósla así, de una máquina de guerra, ametralladora, ó lo que sea, presentada por la casa Hotchkiss y ensayada precisamente por la artillería en las maniobras de masas de Châlons, fuente de la competencia.

Poco serías son esas nimiedades para el ejército de una de las *deux nations amies et alliées par un idéal commun de civilisation, de droit et de justice*, como dijo Mr. Faure á bordo del *Pothuau*. Pase que entre compañeros y en los aburrimientos del cuarto de banderas se manifiesten y se prediquen exclusivismos de armas, cumpliéndose así las aspiraciones de la Ordenanza, que quiera que cada cual crea que la suya es la mejor. Pero llevar estos exclusivismos hasta el

terreno oficial, á la verdad, lo creemos pobre. Los principios esenciales de la guerra, que no han variado profundamente á través de los siglos, no han de cambiar porque en Châlons maniobre la artillería sola, porque la casa Hotchkiss cree un nuevo tipo de ametralladora ó porque el general Négrier dote ó deje de dotar con la nueva máquina á los batallones de infantería. En la guerra, desde que guerras hay, han predominado cuatro elementos, cuatro ideas fundamentales que nadie puede destruir, aunque diariamente evolucionan: la idea del *hombre* combatiente, armado con armas defensivas ó no, pero armado siempre con las armas ofensivas mejores que le proporciona la industria de su época, y sin perder *nunca* el carácter esencial del hombre combatiente, cuya multiplicación y unión constituye la infantería; la idea del hombre que quiere sorprender al combatiente enemigo, que quiere introducirse en sus filas, que quiere romperlas, sembrar en ellas el desorden, que desee anonadarlas anulando la cohesión que les da fuerza y vigor, idea que realiza el *jinete*, el combatiente montado en el carro, en el elefante, en el caballo, en el velocípedo (?), en el carruaje automóvil (??), en lo que quiera que sea; la idea de la *máquina*, que se sirve de las mayores fuerzas que es posible llevar á la guerra para romper obstáculos, destrozarse á distancia las filas enemigas, abatir sus defensas, incendiar sus viviendas, aniquilar todos sus medios de protección y de lucha, representada por la *artillería*, y finalmente, la idea de la protección, de la *fortificación*, del aprovechamiento de *todo* lo que puede contribuir á robustecer la fuerza de resistencia en la guerra, á aumentar la aptitud del ejército para defenderse de la acción de cualquiera de las armas. Estos principios no son artificiales, son absolutamente esenciales, de tal modo que, sin echárselas de adivinador del porvenir, puede afirmarse rotundamente que morirá cualquier reforma que haga menos *combatiente* al soldado de infantería, que quite celeridad y libertad de acción á la caballería, que reste á la artillería su poder destructor, que aparte á la fortificación de su ley esencial de hacer más fuerte á lo que sea ya fuerte de por sí. Por esto juzgamos pequeña la competencia iniciada en Francia, porque después de estos y los otros ensayos, con ó sin el invento de Hotchkiss, la guerra será siempre lo que ha sido, y la victoria pertenecerá en todas ocasiones al que no olvide sus principios casi eternos.

* * *

Por lo demás, los ensayos constantes, los progresos indefinidos, la preparación no interrumpida para la guerra constituyen la más sólida garantía de la paz. Dícese generalmente que ésta, en Europa, es poco firme, en cuanto sólo descansa en la punta de las bayonetas. Poco sólido sería efectivamente el cimiento si escasas fueran las bayonetas; más ¿cómo negar poder para sostener la paz al conjunto de varios millones de ellas que se empeñan en sostenerla? Época del año es esta en que se procede por todas las potencias militares á hacer á modo de recuento de fuerzas, y así es que tanto como en los almanaques, ó en los cambios frecuentes del estado atmosférico, se nota la aproximación del otoño, hojeando la prensa militar extranjera. Todo son anuncios de grandes maniobras, organización de ejércitos simulados, nombramientos de directores, árbitros y demás órganos principales de aquéllas, así como la designación de los teatros de operaciones en que han de evolucionar las tropas y desarrollar sus combates por

fortuna *incruentos*. También en esto de las maniobras hay competencias colosales; de modo que después de las de Châlons, que presencié el emperador de Rusia, no había de hacerse esperar, la reunión de mayor efectivo de tropas en Alemania. Las maniobras imperiales del presente año reunirán ó habrán ya reunido mayor número de soldados que jamás se han juntado para este objeto en dicho país, ni se ha visto rebasado por otro alguno, salvo en Rusia, durante las maniobras de Volhynia, en 1890.

La base de las maniobras alemanas de 1897 consistirá en poner en frente un ejército exclusivamente bávaro con otro formado de cuerpos prusianos y de Hesse. El primero se titula del Este y está mandado por el príncipe Leopoldo de Babiera; el segundo se llama del Oeste, y está á las órdenes del general Häscler, comandante del XIV^o cuerpo de ejército. Para formarse idea del efectivo de ambos ejércitos, bastará indicar que el ejército del Este se compone de 72 batallones de infantería y cazadores, 50 escuadrones de caballería, 54 baterías montadas ó de á caballo, 13 compañías técnicas y 1 sección de aerostación; el del Oeste está compuesto de 71 batallones, 65 escuadrones, 57 baterías, 8 compañías técnicas y 2 secciones de aerostación; formando pues, entre los dos ejércitos un total movilizado de 143 batallones, 115 escuadrones, 111 baterías, 21 compañías técnicas y 3 secciones de aerostación. Como para formar estos ejércitos se han añadido unidades á cada uno de los cuerpos que toman parte principal en las maniobras, no puede precisarse si cada uno de los dos bandos se compondrá de dos cuerpos ó si llegará á constituir tres, en vista de las exigencias de las operaciones premeditadas y que deben haberse realizado total ó parcialmente al escribir estas líneas.

En España también tienen lugar, en algunos cuerpos maniobras parciales, que si de escasa importancia por el número de los soldados que toman parte en ellas, la tienen en pequeña en vista del estado actual de la nación, que no permite hacer mucho más. Es preciso que la idea de la instrucción práctica, de la necesidad de sacar frecuentemente á la tropa de los cuarteles se vaya abriendo paso entre nosotros, para bien del ejército y de la nación que lo sostiene. No olvidemos nunca el aforismo tan vulgar de que el único medio de mantener la paz es estar dispuesto para la guerra en cualquier momento. Las naciones débiles, escasamente prevenidas, y cuyo ejército no tiene cohesión é instrucción sólida no son más que semilleros de conflictos y disgustos de todo género.

*

* *

No podemos terminar esta *Crónica* sin dedicar un recuerdo á la memoria de Luis Vidart, cuyo apellido pronunciarán siempre con respeto los amantes de las letras patrias y los que cultivan de cerca ó de lejos la literatura militar. Perteneció Vidart á la raza, no muy desarrollada, de los hombres que dedican su existencia á la cultura intelectual, de modo que su vida resulta más digna de recordación en el terreno de las ideas que en el de los hechos materiales. Militar en la primera parte de la vida, llegó á ser teniente coronel de Artillería, retirándose del servicio activo en 1872. Antes y después de esta fecha, los estudios de literatura militar, las biografías de los grandes hombres que han ilustrado la historia de España cautivaron su inteligencia, que dió frutos ópimos, saboreados por más de una generación. No es esta ocasión de trazar su biografía, pues nos

faltan datos y tiempo para ello; basta consignar la pena que causa ver á los que se van, aunque no sin dejar luminosa estela en la tierra y en la cultura general española, de la que ha sido firme campeón. Madrid, que le vió nacer en 1833 ha recogido su último suspiro el día 9 del actual, como presencié la mayoría de sus triunfos literarios. Su amor por las glorias del pasado lo recompensará seguramente el porvenir recordando con aprecio el nombre de Vidart.

NIEMAND

14 de septiembre de 1897.

ESTRATEGIA Y TACTICA SUBLIME

Vamos por partes, y empecemos por la Estrategia, anticipando la humilde confesión de que, en esta materia, adolezco, como el general Almirante, de un desastroso escepticismo.

Si estudiamos el tecnicismo de esta nunca bien ponderada ciencia, que prepara teóricamente la victoria, con la seguridad del excelente cocinero que prepara un estofado, tropezamos, lo primero, con las *bases de operaciones*, cosa de que César, Rocafort, Cortés y otros muchos, prescindieron en numerosas ocasiones, sin que, por ello, dejasen de obtener la victoria; mientras Ansbal, por tomar provisionalmente la *base* de Capua, en lugar de marchar en derechura sobre Roma, preparó su propia ruina, según opinión de algunos estratégicos.

Si nos metemos á estudiar las *líneas de operaciones*, y me propongo ejecutar una empresa tan *discreta* y tan *práctica* como las que solía emprender el gran creador de la estrategia, Napoleón I, y resuelvo, por ejemplo, conquistar la Siberia; aunque aquél genio de la guerra no lo haya consignado en sus memorias, yo proveería á cada soldado de una estufa de bolsillo; después, conduciría mi ejército á la frontera de mi *objetivo*; pero, luego, tras la obligada consulta de los textos, me encontraría sin saber qué hacer, pues, con arreglo á ellos, si marchó con el ejército unido, no conquistaré más que el camino recorrido; y, si lo fraccio para dominar el país, siguiendo las divisiones su marcha por líneas divergentes (*excéntricas*, dicen, con deliciosa impropiedad, algunos tratadistas), me expongo á ser batido, por falta de mutuo apoyo en las fuerzas invasoras.

Respecto á los *objetivos*, nadie hace la guerra sin objeto, digo, *sin objetivo*, y el decirlo es simplemente una perogrullada: declarar la guerra sin objeto, sería una barbaridad; y salir á campaña sin *objetivos* y sin *oculares*, es decir, sin anteojos, es una imprevisión inaudita, que causó una célebre derrota en la última guerra civil, y que, á mí me puso en peligro, en cierta acción, al practicar un reconocimiento.

Pero no confundamos las especies, y tengamos en cuenta que todo el que trata de fundar una ciencia, más ó menos nueva, empieza por fabricar el tecnicismo, que muchas veces no consiste en otra cosa que en hablar con la mayor impropiedad; así, pues, no debemos olvidar que lo que el sabio estratega llama *objetivo*, es lo que los míseros ignorantes entendemos por *objeto*, sea de una guerra, ó de una operación cualquiera. Hecha esta advertencia, veamos las dificultades que ofrece la elección de los *objetivos*.

El objeto de la guerra es impuesto por las ambiciones propias, por las aje-

nas, ó por otras circunstancias, de tal manera que rara vez está sujeto á elección arbitraria; por ejemplo: en la campaña de 1793, con un ejército pequeñísimo, no se podía pensar en la invasión del centro y del norte de Francia, sino en recobrar la *España irredenta*, el Rosellón y, si las potencias del centro de Europa hubiesen operado con el acierto y la energía que empleó nuestra patria en aquella ocasión, Francia hubiera perdido el Rosellón, la Alsacia y la Lorena, reduciéndose al estado en que se hallaba al comenzar el reinado de Luis XIV; la leyenda napoleónica hubiera abortado, antes de salir á luz; y la nación vencida no hubiera sufrido los desastres de 1812 á 1815, ni los de 1870, ni los que, tal vez, la reserva el porvenir.

Otros ejemplos: en 1870 dos Estados se disputaban la hegemonía de Europa; y el vencedor, fuese el que fuese, necesitaba llegar á la capital enemiga, para que su superioridad no diese lugar á dudas. En 1808 nosotros nos vimos obligados á estar á la defensiva. En 1855, Francia obró muy cuerdamente, yendo á Crimea, puesto que en Moscou había sido tan cruelmente castigada.

En la antigüedad, y en todas las demás épocas, observamos la misma imposición de las circunstancias: por eso, Roma, encontró más cómodo ir á Cartago, ciudad comercial, que á Capua, donde estaban los veteranos guerreros de Aníbal.

La elección del objeto de una campaña ú operación parcial, tampoco da lugar á dudas, puesto que se trata de poseer los puntos más fuertes; por eso, en estos puntos, ó en el camino que conduce á ellos, se verifican los combates, sin que jamás existiera general bastante torpe para equivocarse en este punto.

El único error, en la materia, sólo puede consistir en engañarse, al calcular las fuerzas propias y las del enemigo, resultando que, por temor, no se vaya al punto conveniente, ó, por exceso de confianza, se acometa alguna empresa imposible; pero la flamante ciencia no nos facilita medios de evitar estas equivocaciones que, muchas veces, no son más que aparentes, en vista del mal éxito. Por ejemplo; se acusa á Aníbal de no haber marchado sobre Roma, después de sus célebres victorias; si lo hubiera hecho, ignoramos si vencería, porque nadie puede juzgar del éxito de una operación no efectuada; pero sabemos, por boca del interesado que, *con otra victoria, era perdido*: tal había sido la mortandad de su gente en las batallas anteriores.

Teniendo ó no teniendo bases de operaciones, é impuestos por la necesidad los objetivos, y las líneas de marcha que nos conduzcan á ellos, quien siempre carece de base es la ciencia estratégica; pero estudiémosla en lo referente á la concentración de los ejércitos, ya que Europa admira al grande estratego, á Napoleón I, por la rapidez con que hacía concurrir al teatro de la guerra, tropas esparcidas por gran parte del continente.

Seguramente, un ministro envidioso de un general en jefe, ó un general en jefe pusilánime é indeciso, pueden verificar mal una concentración; pero la operación es bastante sencilla, aun hoy, que se ha cuadruplicado el efectivo, y centuplicado la impedimenta.

Sabemos con exactitud la situación de nuestras tropas y de nuestros almacenes; y, aproximadamente, la del enemigo; la Geografía y la Topografía nos dan á conocer la longitud y calidad de los caminos, los recursos de cada país y los pasos difíciles ó peligrosos; la táctica de reglamento nos dice la extensión

del frente que debe ocupar el ejército reunido; con estos datos y con auxilio de las cuatro reglas de la Aritmética, tenemos lo suficiente para hacer una concentración á lo Moltke; si incurrimos en error, será por imprevisión, ó por torpeza.

Dejemos la estrategia y pasemos á la táctica superior, á la táctica de combate; suponiendo, primero, una batalla entre dos ejércitos iguales en calidad y fuerza: si uno de ellos acomete por el centro, puede ser envuelto por los flancos; si se extiende, para envolver los flancos, debe ser roto por el centro; si envuelve un solo flanco del enemigo, se expone á sufrir igual suerte en el otro extremo del campo de batalla; sucede, con esto, lo que con los cambios de línea de la esgrima; si un adversario cambia, el otro hace lo mismo, y continúa el asalto en igualdad de condiciones. De aquí deduzco que el problema queda sin solución en el libro.

Se dirá, y en esto nos hallamos algo más conformes, que la cuestión consiste en el talento de aplicar oportunamente las teorías; pero recordemos que, habiéndose metido Federico II á inventor, hizo uso de su columna procesional, que le dió en varias ocasiones la victoria, permitiéndole envolver el flanco enemigo; en vista del éxito, sus adversarios quisieron hacerle la misma inocente jugarreta, y fueron derrotados, porque él deshizo á bayonetazos la procesión. Esto quiere decir, que los generales vencidos por la columna procesional eran rutinarios, en lugar de ser experimentados; y que Subisse que quiso emplearla contra su inventor, debió padecer tontería crónica.

Aquí se ocurre preguntar si el genio, prescindiendo de libros, será el único que puede resolver con acierto los problemas de la guerra; pero, en mi concepto, lo que se entiende por genio militar no es otra cosa que el feliz consorcio de la audacia y la fortuna, verificado en ciertas circunstancias favorables, tales como la inconsistencia del enemigo, la imbecilidad de sus generales, el desigual estado político y militar de los contendientes, el fanatismo de las tropas, etc. Ya creo haber demostrado (1) que Napoleón cometió torpezas incompatibles con un sólido talento militar; y no por causa de precipitación, durante el combate, sino con premeditación, al idear sus disparatadas expediciones á Egipto, á España y á Rusia; y añado que era un jugador sin previsión, pues siempre puso cuanto poseía á una sola carta; y careció de la cualidad más necesaria á un general y á un gobernante: el don de gentes, el talento de crearse amigos y aliados. El, en Tilsit, humillando á los vencidos, excitó odios irreconciliables; Escipion, devolviendo una joven á su novio, halló excelentes auxiliares. Escipion no fué un genio, sino un general experto.

Supongamos, ahora, que uno de los ejércitos es superior en la calidad de sus soldados, aunque, tal vez, inferior en número; entonces, su general, confiando en la tropa que lleva á sus órdenes, estará sereno en el peligro, juzgará, probablemente, con acierto, y elegirá su plan de batalla, que podrá consistir lo mismo en atacar el punto más débil del enemigo, para emprender la lucha con ventaja, que en acometer la principal posición, para acabar de un golpe todas las resistencias. Se comprende que no influirá demasiado en el éxito, un error del general, cuando, por tan opuestos caminos, se puede llegar al triunfo. Pero, con

(1) *Tratado de Derecho Remuneratorio.*

la elección del plan, no se ha hecho todo, pues, como dije antes, mientras se ataca á una posición, bien sea en el centro, ó en el flanco, el adversario podría adquirir ventajas decisivas en otros lugares de la línea, y es preciso evitarlo; para este fin, en estos lugares, tropas cuya inferioridad numérica está compensada por la superior calidad, se sostienen enérgicamente, hasta dar tiempo á que el combate se decida en el principal punto de ataque.

En último caso, el contendiente que se considera superior, puede limitarse á acometer de frente, sin más precaución que resguardar los flancos y su espalda. Con excelentes tropas, todo se consigue; y, á lo más, podrá cuidarse de emplearlas en forma que las permita desplegar sus cualidades más salientes; si son sólidas, en la defensiva; si consistentes, en la defensiva-ofensiva; si emprendedoras y audaces, en la ofensiva exclusivamente. Todo esto puede tenerse pensado, desde el momento en que se toma el mando; y no se debe alterar la regla, sin necesidad justificada.

Pero, entonces, si tan escaso es el arsenal de reglas para obtener la victoria, ¿deberemos llamarle Arte, ó Ciencia, entrando en la discusión que nunca quieren omitir los tratadistas, ó lo consideraremos solamente como inútil lucubración? ¿Podrá servir cualquiera, para desempeñar el cargo de general en jefe?

Contestemos á la primera pregunta.

No es admisible, por lo vago, el antiguo título *De Re militari*; aunque no tanto, también es vago, el modesto título *Reflexiones militares*, dado por el marqués de Santa Cruz de Marcenado, á su excelente obra. *El Perfecto capitán* ú otro parecido, me recordaría *El Perfecto cocinero*. Lo que nos ocupa, como diré después, no es Arte, sino un capítulo del Arte. *Estrategia* (de estrategia, general), no parece adecuado para un conjunto de consejos y preceptos que deben ser observados por cualquier oficial que manda columna independiente. *Táctica sublime* es sublimemente ridículo. *Táctica de combate*, es igualmente aplicable á la *Táctica de reglamento*, y no abarca la *Estrategia*.

Si admitimos que *TÁCTICA es el Arte que enseña el orden y el modo con que las tropas deben formar, maniobrar y marchar, para obtener las posibles ventajas en la guerra*, veremos que esta sencilla definición abarca, desde la instrucción del recluta, hasta la llamada estrategia, y que el Arte definido contiene dos partes, perfectamente deslindadas: 1.^a parte, sujeta á reglas fijadas de antemano, y que debe llamarse *Táctica dispositiva, preceptiva ó reglamentaria*; 2.^a parte, que contiene reglas variables, cuya aplicación ó derogación queda al arbitrio del Jefe supremo, en vista de las conveniencias del servicio: esta parte que es la que nos ocupa, podría titularse *Táctica convencional ó arbitraria*, ó, cosa parecida, despojándola de nombres retumbantes.

Esta segunda parte, que tiene mucho de lucubración, pero que no es inútil, no puede comprender, en una clasificación lógicamente establecida, una porción de cosas que pertenecen á otras diferentes ramas del Arte militar, como son los reconocimientos, espionaje, etc.; pero está íntimamente ligada con la crítica de la Historia de la guerra.

Y paso á contestar á la segunda pregunta: ¿podrá servir cualquiera, para desempeñar el cargo de general en jefe?

Un oficial cualquiera, que mande tropas, necesita capacidad suficiente para entender los informes y juzgar las operaciones de sus inferiores, aceptando y

aplaudiendo lo bueno, desechando y vituperando ó castigando lo malo; y esta capacidad, de la cual no puede estar desprovisto el general, representa bastantes años de estudio y de experiencia: ideas claras acerca del uso y combinación de todas las armas, de la Táctica, Topografía, Fortificación de campaña y permanente, Historia y Geografía, sobre todo, bajo el concepto militar; Administración, Derecho militar y de gentes, etc., son indispensables á todo oficial, y, muy particularmente, al que ejerce el mando supremo, y es responsable, ante la Historia, ante el Gobierno de su patria, y ante la opinión de sus tropas, cuya moral está obligado á sostener, con su propio prestigio, de todas las torpezas que cometa ó consienta, y de todas las corruptelas que no sepa evitar. El que carece de esa capacidad se ve obligado á firmar lo que resuelven personas irresponsables, que pueden ser incapaces ó mal intencionadas, aunque él no lo crea; ó marchará de desacierto en desacierto; y, en todo caso, perderá el prestigio, porque, en la milicia, no hay manera de ocultar las propias faltas á los superiores.

Una de las principales bases de un mando acertado, es el conocimiento del corazón del soldado y del oficial subalterno, que sólo se adquiere respirando la atmósfera de los cuarteles, y oyendo las conversaciones de los cuartos de banderas.

Los que crean que los periódicos políticos pueden servir de fuente de enseñanza en la materia, estan en error, porque las redacciones no aceptan, por regla general, escritos que se hallen en contradicción con las opiniones que sustente el periódico; y nada más fácil que, el que un artículo redactado pur una individualidad perteneciente al ejército, contenga ideas antipáticas á toda la corporación.

Pero no basta conocer el corazón del soldado y los resortes que puedan moverlo, predisponiéndolo al sufrimiento, á la perseverancia y al heroísmo, sino que también es necesario saber hacer uso de su vigor físico; y, para esto, es indispensable haber compartido con la tropa las fatigas de la vida de campaña. En ciertas operaciones, practicadas hace bastantes años, he visto un Mariscal de Campo que verificaba jornadas casi fabulosas, mientras un compañero suyo, en marchas ordinarias de seis ó siete leguas, inutilizaba la infantería.

El estudio práctico del soldado es, en mi concepto, de tan vital interés, que yo educaría á la oficialidad, del modo siguiente:

Los alumnos permanecerían en la Academia ó escuela, próximamente hasta los diecinueve ó veinte años, desarrollando, á la vez, el vigor físico y el intelectual, para cuyo fin, los exámenes de natación, equitación, esgrima y gimnástica, serían igualmente severos que los de la parte científico-militar; y, una vez obtenido el título de aptitud profesional, *ascenderían á soldados* de infantería; seis meses después, á cabos de caballería; al cabo de otros seis meses, á sargentos de artillería, en cuyo empleo, *efectivo como los anteriores*, permanecerían otro medio año. Los oficiales, desde subalterno á coronel, servirán las tres cuartas partes del tiempo en filas, y, el resto, en oficinas, para estudiarlo y verlo todo por sus propios ojos.

Ya recordarán nuestros lectores la célebre definición del sargento que decía á los reclutas: media vuelta á la izquierda es lo mismo que media vuelta á la derecha, sólo que es todo lo contrario. Pues bien, mi sistema, consistente en que

los oficiales sean, previamente, alumnos, soldados, cabos y sargentos, es lo mismo que el sistema sueco, sólo que es, también, todo lo contrario, como la media vuelta del citado instructor, pues, en Suecia, si no me engaña la memoria, los alumnos han de ser, primeramente, soldados, cabos y sargentos.

En el fondo, la idea es la misma: que haya, á la vez, estudio y experiencia, y que se borre toda rivalidad de clases y de procedencias; pero, en la forma, creo que mi sistema es mejor; primero, porque la inteligencia se atrofia, cuando el estudio se emprende al concluir la adolescencia; segundo, porque ascendiendo á oficial en la juventud, quedan muchos años para que el Estado utilice la instrucción que se adquiere en la Academia; tercero, porque la práctica sin estudio previo conduce á la rutina, mientras que, si el estudio es el que precede, conduce á la inteligente experiencia que es de desear. El sistema sueco, á su vez, tiene la ventaja de que los alumnos se educan con su sueldo de sargentos; y, así, se puede utilizar la inteligencia de las clases pobres, al mismo tiempo que se evita á los oficiales el odio de los desheredados; pero, con que el Estado mantenga á los alumnos, aunque no sean sargentos, se puede obviar la dificultad, sin perjuicio para el Estado, pues lo mismo da gastar una cantidad en sueldos de sargentos alumnos, que en pensión de alumnos que no sean sargentos. El hecho es el mismo; lo que varía, es el nombre.

Perdóneseme la digresión, y concluyamos.

Si, por Estrategia ó Ciencia del general, quiere entenderse el conjunto de vastos conocimientos necesarios á todo comandante de tropas, el nombre es aceptable; pero, dado á cuatro vaguedades referentes al plan general de una campaña, me parece pedantesco. En cuanto á la sublimidad, existe, indudablemente, en el valor frío, sereno y perseverante del general, que prescinde del riesgo de la vida, y de la inmensa responsabilidad que le agobia, para ocuparse, únicamente, en cumplir sus penosos deberes; pero no, en el cálculo de maniobras, tan sencillas como conocidas, cuyo éxito, en último caso, depende de la instrucción, de la energía y de la bravura de las tropas.

Por lo tanto, los que, como yo acabo de hacerlo, se dedican á estas infructíferas discusiones de palabras, en mi concepto, pierden el tiempo y el trabajo.

En cuanto á dejar encomendado á las inspiraciones del genio, el éxito de las guerras, me parece absurdo, pues un saber profundo y una experiencia razonada, son mejores garantías que los arrebatos de desmedidas ambiciones; y, por eso, en la Historia de la guerra se observa que, no los *Genios*, sino los buenos capitanes, á quienes el vulgo injustamente relega á segundo término, los Escipiones, los Córdobas y los Turenas, son los que proporcionan duraderos laureles á su patria, mientras los Alejandro, Anibales y Napoleones, pasan como fugaces meteoros, y, en pos de sí, sólo dejan infecundo y lúgubre rastro de sangre y exterminio.

G. M. SECO.

EL REGLAMENTO DE ESTUDIOS
DE LA REAL ACADEMIA DE GUERRA PRUSIANA

(*Conclusión*)

t. *Idiomas.*

La enseñanza de los idiomas francés, ruso y polaco, se dará en tres grados, sin tener en cuenta los distintos cursos, de tal manera que para pasar los oficiales de uno á otro de estos grados, sirvan exclusivamente de norma los conocimientos que hayan acreditado. Para facilitar la enseñanza en cada grado, pueden, á propuesta del profesor y aprobación del director, constituirse varias secciones. La clase de cada grado comprende seis horas semanales, empezándose por los modos elementales hasta conseguir el dominio más completo del idioma respectivo. Aunque ningún oficial puede permanecer más de dos años en un mismo grado, no deberá pasar de uno inferior al inmediato superior, mientras no acredite la suficiencia necesaria.

Para la enseñanza del ruso y polaco se destinarán ordinariamente al primer grado los oficiales recién ingresados, porque no es de suponer que de estos idiomas se tengan conocimientos anteriores.

No sucede lo mismo con el francés, puesto que en muchos casos podrá desde luego prescindirse de los dos primeros grados.

En vista de estas indicaciones, se constituirán las clases de la manera siguiente:

FRANCÉS.

Primer Grado.—Perfeccionamiento y ampliación de las nociones elementales; construcción de frases; ejercicios de traducción oral y escrita; conocimiento de muchas palabras.

Segundo Grado.—Continuación del anterior; redacción de trabajos sencillos; informe oral y discusión de los mismos.

Tercer Grado.—Ejercicios extensos de estilo; lectura de escritores modernos; redacción de memorias; discursos y conversación en francés.

En los tres grados se darán las lecciones en francés, pero en el primero, sólo cuando los conocimientos de los oyentes lo permita.

Se concederá grande importancia á que se adquiera una buena pronunciación.

RUSO.

Primer Grado.—Principios elementales; conocimiento de expresiones usuales y que tengan utilidad militar; lectura de cartas; lectura de escritores fáciles.

Segundo Grado.—Continuación del anterior hasta la lectura y traducción de periódicos, de impresos y manuscritos; ampliación del caudal de palabras; ejercicios elementales en conversación rusa.

Tercer Grado.—Continuación de lectura y traducción; redacción de artículos sencillos; conferencias sobre temas militares, por parte de los alumnos; conferencia del profesor sobre historia de la literatura rusa; conversación en ruso.

POLACO.

Para este idioma se observará lo indicado en el párrafo anterior, con la sola excepción de que no se necesita la lectura de cartas en polaco.

V. — RESUMEN DE LA DISTRIBUCIÓN DE MATERIAS EN LOS DISTINTOS CURSOS.

Curso 1.º — Semanalmente:

1. Táctica.	4 horas.
2. Historia militar.	3 »
3. Fortificación.	3 »
4. Derecho militar.	1 »
5. Historia.	4 »
6. Matemáticas.	4 »
7. Física.	4 »
8. Geografía física.	2 »
9. Geografía universal.	4 »
10. Francés.	6 »
11. Ruso.	6 »
12. Polaco.	6 »

Total 25 horas, teniendo en cuenta que se puede elegir entre las ciencias matemáticas (matemáticas, física y geografía física) y la geografía universal con un idioma.

Curso 2.º — Semanalmente:

1. Táctica.	4 horas.
2. Historia militar.	4 »
3. Armas.	2 »
4. Medios de comunicación.	2 »
5. Topografía.	2 »
6. Dibujo topográfico.	2 »
7. Historia.	4 »
8. Matemáticas.	4 »
9. Química.	3 »
10. Higiene militar.	1 »
11. Francés.	6 »
12. Ruso.	6 »
13. Polaco.	6 »

Total 25 horas, puesto que matemáticas y química, é higiene militar con un idioma, son grupos electivos. Además, los que asistan á la clase de dibujo quedan exentos de la de higiene.

Curso 3.º — Semanalmente:

1. Táctica.	2 horas.
2. Historia militar.	4 »
3. Servicio de estado mayor.	4 »
4. Guerra de sítios.	3 »
5. Derecho político, administrativo é internacional.	2 »

6. Matemáticas.	3 horas.
7. Geodesia.	3 »
8. Francés.	6 »
9. Ruso.	6 »
10. Polaco.	6 »

Total 21 horas, toda vez que se puede optar por matemáticas y geodesia, ó por un idioma.

VI.—EXÁMENES FINALES

Los profesores de las materias militares, al proponer durante el curso numerosos problemas, tendrán ocasión para formar juicio sobre la capacidad y adelantos de los alumnos. Además, al final de cada curso se verificará un examen individual por escrito sobre las teorías enseñadas.

En los cursos primero y segundo hay que resolver, bajo clausura y en un tiempo determinado, las temas que se propongan.

Los oficiales del tercer curso ejecutarán privadamente extensos trabajos sobre historia militar y guerra de sitios; en las demás materias pueden hacerse los trabajos bajo clausura, si el director así lo resuelve.

Los temas para los trabajos privados se propondrán durante el semestre de invierno.

El texto de todos los temas será adecuado á la materia correspondiente, y estará redactado de manera que no sean inmediatamente utilizables los apuntes tomados en clase, procurando ante todo dejar más juego al discernimiento que á la memoria.

Los trabajos de los exámenes finales, una vez leídos y calificados por los profesores respectivos, pasarán á la comisión de estudios para su informe, y después al director.

Estos exámenes ofrecen un medio para consolidar y encauzar el criterio de cada oficial, sirviendo á la vez de base para la redacción de los diplomas de salida.

Traducción del Comandante de E. M.

MARQUÉS DE ZAYAS.

LAS TROPAS DE FERROCARRILES DEL EJERCITO

AUSTRO-HÚNGARO

I. — HISTORIA DE LA CUESTIÓN

Antes del año 1866, no existía en Austria ninguna organización militar de ferrocarriles. En el curso de la lucha que el Austria tuvo que sostener, en esta época, contra la Prusia é Italia, los inconvenientes resultantes de este vacío en la organización del ejército austro-húngaro se hicieron sentir vivamente. Por lo tanto, se preocupó, una vez terminada la guerra, de crear secciones de ferrocarriles de campaña (*Feldeisenbahn-Abtheilungen*), análogas á las que existían ya en el ejército prusiano.

Como estas últimas, las secciones de ferrocarriles de campaña austriacas no debían ser constituidas sino en el momento mismo de la movilización. Tentan especialmente por objeto la destrucción ó reparación de caminos de hierro en el teatro de las operaciones, la construcción de nuevas líneas juzgadas necesarias, la preparación de las mismas para el servicio y también, excepcionalmente, su explotación.

La organización de estas secciones estaba prevista en el Reglamento del ejército en campaña de 17 de julio de 1870; sin embargo, la constitución, en tiempo de paz, de un cierto número de ellas fué ordenada por un decreto imperial de 11 de mayo de 1872. La ejecución de las disposiciones previstas por este decreto fué mandada por una circular ministerial de 31 de marzo de 1873, después que los créditos necesarios hubieron sido votados por las Delegaciones.

La composición adoptada para las secciones de ferrocarriles austriacos fué una composición mixta; es decir, que estas secciones debían estar constituidas por medio de elementos civiles tomados en las Administraciones de ferrocarriles y de elementos militares elegidos entre los hombres de dos regimientos de ingenieros y del regimiento de zapadores teniendo un año de servicio. Se podía en caso de necesidad, asociar á cada sección un cierto número de auxiliares suministrados por los cuerpos de infantería y de caballería.

El número de secciones para movilizar en caso de guerra, primitivamente fijado en 9, en 1870, fué sucesivamente llevado á 10 y después á 15. Las secciones estaban designadas por números de orden y dependían inmediatamente, ya de secciones de estados mayores de cuerpos de ejército ó del ejército, ya de las Direcciones de transporte de ferrocarriles de campaña, á las cuales debían estar unidos mientras durase la guerra.

Una circular del 25 de agosto de 1873 había fijado, como sigue, la composición de una sección de ferrocarriles de campaña:

1.º Personal civil:

- 1 ingeniero en jefe;
- 1 ingeniero de la construcción;
- 1 ingeniero de la explotación;
- 1 ingeniero de telégrafos;
- 1 empleado de telégrafos;
- 6 celadores para la colocación de la vía y la construcción de puentes;
- 2 jefes de taller;
- 6 obreros sentadores de vía;
- 6 carpinteros;
- 2 herreros;
- 2 cerrajeros;
- 4 picapedreros y albañiles.

Esto es, en conjunto: 33 agentes civiles.

2.º Destacamento militar:

a) Zapadores:

- 1 capitán;
- 1 sargento mayor de contabilidad;
- 1 sargento, carpintero;
- 1 cabo, ídem;

20 soldados primeros y zapadores, carpinteros;
 5 herreros;
 5 cerrajeros;
 6 picapedreros y albañiles;
 2 carreteros;
 2 bateleros;
 1 zapatero;
 1 sastre;
 1 soldado ordenanza.

Total: 1 oficial y 46 soldados.

b) Minadores (destacados de uno de los regimientos de ingenieros):

1 primer teniente;
 1 sargento;
 1 cabo;
 16 soldados primeros y zapadores-minadores;
 1 soldado ordenanza.

Total: 1 oficial y 19 soldados.

El efectivo total de una sección de ferrocarriles de campaña se eleva, pues, á 100 agentes, tanto civiles como militares.

El ingeniero en jefe tenía la dirección de todos los trabajos confiados á la sección, así como también la responsabilidad de su ejecución.

La dirección militar pertenecía al capitán de zapadores, que debía prestar su concurso, tan completamente como posible, á las operaciones decretadas por el ingeniero en jefe. Este oficial y el teniente comandante del destacamento de ingenieros, eran particularmente responsables de la buena ejecución de las destrucciones que debían efectuarse por medio de substancias explosivas, así como también de las medidas conducentes á este efecto.

En 16 de abril de 1873, fecha fijada por una circular ministerial del 31 de marzo del mismo año, los destacamentos militares de las cinco primeras secciones fueron sólo constituidas por completo, en tiempo de paz, en los dos regimientos de ingenieros y el regimiento de zapadores. En cada sección, las dos armas quedaban separadas, desde el punto de vista administrativo, y formaban dos destacamentos, el uno de zapadores, el otro de minadores, independientes uno del otro. Estos destacamentos debían instruirse en las diferentes líneas férreas del Imperio, con arreglo á convenios especiales, y, excepcionalmente solo, en los regimientos.

El Ministerio de la Guerra del Imperio, sobre la proposición de la Dirección central de transportes militares por vía férrea, determinaba el momento en que las secciones de ferrocarriles de campaña debían ser constituidas.

Cada una de las secciones permanentes servía de base á otras dos y suministraba, por consiguiente, tres secciones en el momento de la movilización. Los destacamentos militares de estas secciones eran completados hasta el efectivo reglamentario, por el llamamiento de reservistas unidos á este servicio especial.

El reclutamiento del personal civil de las 15 secciones previstas estaba asegurado por veintisiete Administraciones de ferrocarriles del Imperio con las cuales se habían establecido convenios.

El material colocado á la disposición inmediata de cada sección, no le permitía construir más que 556 metros de vía poco más ó menos.

(Continuara.)

REVISTA DE LA PRENSA Y DE LOS PROGRESOS MILITARES

NOTICIAS RELATIVAS Á EJÉRCITOS EXTRANJEROS

Viaje del Estado mayor, en Bélgica.—Del 13 al 18 de septiembre tendrá lugar,—dice la *Belgique militaire* del 29 de agosto—un viaje de oficiales de Estado Mayor, en el que tomarán parte los jefes y capitanes de Estado mayor de las cuatro divisiones del ejército, los cuales se dirigirán hacia la parte oriental del país, bajo la dirección del jefe superior del Estado mayor, el general Benard. La reunión de estos oficiales tendrá lugar el día 13, en Hannut.

Se trata de un trabajo estratégico, cuya importancia se adivina, pero cuyo objeto hemos de callar. Todas las hipótesis posibles en la eventualidad de una conflagración deben ser objeto de profundo estudio por parte de dichos oficiales. Cada vez que nuestros vecinos realizan un cambio en su estado militar, la prudencia nos obliga á tenerlo en cuenta.

El viaje proyectado debía haber tenido lugar en 1895. Circunstancias diversas lo han retrasado, singularmente los trabajos de la comisión encargada de revisar el servicio de guarnición, que no estaban terminados. Esta comisión, no solamente ha elaborado un proyecto de servicio en guarnición, sino también un proyecto de servicio en las provincias y otros muy importantes sobre el servicio de etapas.

Según las noticias que tenemos por otro conducto,—dice la *Revue du Cercle militaire*, se trata simplemente de examinar sobre el terreno, en este viaje del Estado mayor, los proyectos formulados para la defensa del territorio por las comisiones de estudio de las posiciones de Amberes, Lieja, Namur y las plazas de Termonde y de Diest.

Hannut, donde se reúnen los oficiales que han de tomar parte en el viaje de que hablamos, es una población de la provincia de Lieja, y forma parte de la comarca de Waremme.

Remonta de la caballería inglesa.—Si se da crédito á los periódicos de Buenos Aires, el departamento militar inglés parece que tiene intención de remontar su caballería con caballos argentinos; y á este efecto, una comisión compuesta de varios oficiales de la inspección general de las remontas, ha recibido la orden de trasladarse á la República Argentina, y comprar allí de ocho á diez mil caballos.

La Prensa, diario de aquella capital, ha iniciado una campaña á favor de la selección de los animales reproductores, y del cruce argentino con los de pura sangre procedente de Europa. Dicho periódico estima que la industria caballar está llamada á constituir una de las principales riquezas del país, de modo que es muy conveniente que los que explotan la cría de caballos no pierdan de vista la mejora de los productos que obtienen hoy; preconizando á este efecto, la organización de concurso con primas, las visitas á las dehesas que permitan recompensar á los propietarios que hayan realizado progresos, etc.

La República Argentina evalúa en más de seis millones el número de cañones que existen actualmente en todo su territorio.

ARTILLERÍA.

Obuses de campaña.—Según se lee en el *Militär Wochenblatt*, recientemente se han distribuido á la 37.^a y á la 61.^a baterías obuses de cinco pulgadas (12,7 centímetros), en substitución de los cañones de campaña.

Los nuevos obuses tienen movilidad parecida á la de los cañones de campaña y sus proyectiles poseen extraordinaria potencia explosiva.

Los efectos de los cañones de 12 libras M., 84, de que están dotadas las baterías montadas, son muy exiguos contra obras de tierra y contra muros, mientras que pueden abrir brecha los obuses de cinco pulgadas.

FORTIFICACIÓN.

Modificación del proyecto de defensa en Suecia.—Ha terminado sus tareas la comisión sueca encargada de emitir su parecer sobre el proyecto de fortificación de varios puntos de dicho Estado. Esta comisión se componía de cinco oficiales generales y de cinco miembros de cada una de las cámaras parlamentarias, y debía, después de fijar los puntos que han de fortificarse, evaluar el coste de estos trabajos. Según el dictamen de la comisión, los principales puntos que deben fortificarse, son los siguientes:

Desde luego, en la isla de Gottland, Farösund, que se considera como el principal centro de defensa de la isla; debiéndose invertir en esta posición cinco millones y medio de coronas, mientras que en la posición de Fingstad, considerada hasta ahora como la principal, sólo se defendería con obras de fortificación pasajera.

Se destinarán seis millones de coronas á una serie de obras que se añadirán á la fortaleza de Oscar Fredericksborg que defienden la entrada de Estocolmo; y dos millones y medio á extender y reforzar las obras que defienden la entrada del punto militar de Karlskrona.

Sin decidirse por completo respecto al papel de Sothenburg, la Comisión estima en cuatro millones de coronas la suma necesaria para transformar esta ciudad en una fortaleza de primer orden, cual se cree conveniente, aunque no absolutamente necesario.

Después se suponen necesarios cuatro millones para dar á la plaza de Karlsborg una extensión que le permita, en caso de guerra, ejercer influencia directa en las operaciones.

Finalmente, la grande provincia de Nortland, una de las más ricas de la Suecia, ha sido objeto de examen especial, pues siempre se había dudado entre Baden y Kalix como posiciones para defenderla. La Comisión se ha pronunciado en Baden, no creyendo necesario poner en Kalix más que un fuerte-barrera. Diez millones de coronas se juzgan necesarias para estas obras.

Se cree que el Parlamento no dejará de aprobar los acuerdos de la Comisión.

